

Segunda Sección

DIARIO *Extra*

1.- Lunes 1º de noviembre de 2010



Un reciente estudio revela que el segundo matrimonio tiende a ser más difícil que el primero.

A pesar de que muchas de las parejas llegan a su segunda unión ilusionadas con la idea de que en esta oportunidad las cosas marcharán bien, la realidad, por lo general, es diferente. Nuevas investigaciones revelan que el segundo matrimonio suele ser igual o más difícil que el primero. Después de la luna de miel y al poco tiempo de casados, los esposos se enfrentan al hecho de que no solo deben solucionar las dificultades propias de toda unión, sino también las que sobreviven de las historias pasadas.

VER UNA MALA PELÍCULA POR SEGUNDA VEZ

Lo cierto es que superada la fase

EL FANTASMA DE LA EX PAREJA

Para aliviar en buena medida las tensiones que generan los 'ex' en una nueva unión, se ha elaborado una guía de lo que se considera indispensable para minimizar las fricciones con los ex cónyuges:

- Efectuar el divorcio correspondiente para poner fin al conflicto relativo con la custodia de los hijos, las obligaciones alimentarias y las visitas. Así mismo, liquidar la sociedad conyugal para arreglar de manera definitiva lo relativo a los bienes pertenecientes a la misma.
- Asumir de la manera más armoniosa posible la nueva relación de padres y aclarar cuáles serán los mecanismos de comunicación y los objetivos para poder cumplir con esta función. Los hijos deben seguir viendo que entre sus progenitores hay un criterio unificado en los te-

del amor-pasión y satisfecho el temor que produce la soledad, que es lo que mueve a muchas parejas a contraer segundas nupcias, la persona debe ser consciente de que pronto volverá a atravesar situaciones muy parecidas que vivió en su primer matrimonio, con la frustración adicional de tener que ver una mala película por segunda vez.

Los expertos en las relaciones de pareja coinciden en afirmar que las segundas uniones tienden a ser menos duraderas que las primeras. En términos generales esto obedece a dos causas: la pruritud con que se reemplaza la pareja por miedo a la soledad y la intervención manipuladora de los hijos y la ex pareja.

La tendencia actual es que las separaciones se producen cada vez más temprano, tanto en términos de duración de la unión misma, como de la edad de la pareja. Entre el primero

más relacionados con su crianza y educación.

- Frente a la imposibilidad de mantener con el otro cónyuge un sano contacto y acuerdo estables, solicitar la mediación de un terapeuta infantil que ayude en forma neutral a manejar los asuntos relacionados con los hijos en común.

- Evitar las comparaciones con la pareja anterior, liberarse de culpas y olvidar los sucesos traumáticos de la vida pasada.

- No convertir al ex cónyuge en amante, alimentando expectativas de regreso y falsas ilusiones en aquél y los hijos.

- Respetar el derecho que tiene cada uno de organizar un nuevo hogar. Hay quienes se muestran egoístas y, a pesar de que ya tienen otra pareja, les molesta que la anterior lo consiga.

y el cuarto año se produce cerca de la tercera parte de las separaciones (31,1 por ciento), y entre el cuarto y el noveno año se produce el 23,5 por ciento. Esto significa que el 54,6 por ciento de todas las separaciones se dan antes de los 10 años de unión.

En relación con la edad de la pareja, la mayor proporción de separaciones se da entre los 20 y los 29 años. Entre los 30 y los 39 la proporción de separaciones disminuye y vuelve a incrementarse después de los 40-45 años en el caso de las mujeres y de los 50-55 en el caso de los hombres. El primer momento coincide con una etapa de fuerte presión socioeconómica y afectiva en la vida cotidiana de la pareja (los hijos ya están en edad escolar, se hacen más fuertes las presiones frente al asunto de la vivienda, etc.) mientras que el segundo coincide con una etapa muy compleja de balance vital que parece tener como eje el asunto de la realización personal en el caso de las mujeres y profundas preocupaciones de identidad masculina en el caso de los hombres.

LOS DOS ADULTOS FELICES, LOS HIJOS TRISTES....

Según con lo expresado por los estudiosos de las relaciones de pareja, la familia de segunda unión está llena de contradicciones ya que existen simultáneamente alegrías y dolores. En el momento en que los dos adultos están felices con su nueva unión, los niños se encuentran tristes, angustiados o muy contrariados por ver morir la ilusión de ver a sus padres nuevamente unidos, y tener que vivir forzosamente con una persona extraña para ellos.

Otro factor que usualmente entorpece el fun-

cionamiento del nuevo vínculo es el problema en la distribución del tiempo. Si ya es bastante complicado dedicarle atención a una familia, resulta verdaderamente difícil hacerlo entre dos. Muchas veces el ex cónyuge tiende a darle más tiempo a sus hijos y a la solución de los problemas con el hogar anterior, descuidando la estructura actual. La situación se torna verdaderamente crítica cuando para uno de los miembros esta es su primera unión.

Pasa a la página 4



Viene de la página 1

¿POR QUÉ TIENDEN A DESILUSIONAR LOS SEGUNDOS MATRIMONIOS?

La cruda realidad es que la mayoría tiene que enfrentar también problemas económicos, que son más ofensivos porque muchas veces obedecen a exigencias financieras de hijos y ex cónyuges.

Entre los factores de riesgo que atentan contra la nueva unión está la falta de habilidades para solucionar conflictos. En los estudios que se han hecho especialmente en Estados Unidos, se ha demostrado que la diferencia entre las parejas felices de las que no lo son, más que la edad. Los antecedentes, las historias pasadas o el amor, es la forma como resuelven los conflictos. Y esto que podría ser considerado una regla de oro, falla habitualmente en las relaciones, pero especialmente en muchas de segundas nupcias, ya que los esposos pueden sentir temor a fracasar de nuevo. Esto genera una dinámica negativa en la pareja que no se atreve a enfrentar los problemas por miedo a una confrontación. Al no resolverlos estos se acumulan hasta que finalmente la guerra se declara y los contrayentes sienten ganas de tirar de nuevo todo por la borda.

A VECES HASTA LOS ABUELASTROS SON FUENTE DE CONFLICTOS

La mayoría de las segundas uniones soportan tensiones derivadas, de una multiplicidad de factores: la nueva pareja, los hijos tuyos, míos y los nuestros, el ser madrastra o padrastro, los ex. la familia política anterior y la actual, los hermanastros, los abuelastros.

en fin, esto es más de lo que puede enfrentar una nueva y recién constituida pareja.

Lo peor de todo es que en la realidad, la red de relaciones que crean las uniones sucesivas, no constituye una red de apoyo sino una fuente de conflictos permanentes. Incluso la relación entre hermanos medios es conflictiva, porque compiten por los recursos de sus padres y por su grado de prioridad en la historia de ellos.

Las segundas uniones no solo tienen que lidiar con el problema de los hijos, sino también con el 'ex' de la pareja. De acuerdo con un estudio realizado, un 25 por ciento de los separados reconoce mantener relaciones conflictivas durante varios años con su ex cónyuge. Es frecuente ver cómo las parejas utilizan a los hijos como mecanismos sabotadores de la estabilidad de la nueva estructura familiar. También es frecuente que se nieguen a llegar a un acuerdo con respecto a la separación de bienes o conceder el divorcio con el fin de torpedear la nueva relación. Así logran su objetivo de mantener a la nueva unión en una situación de inestabilidad.

Curiosamente llama la atención que quienes más rápidamente reinciden en otro matrimonio son los hombres debido a su incapacidad, en muchos casos, de manejar los aspectos domésticos. También sufren de mayor soledad dado que generalmente los hijos quedan al cuidado de la madre y en consecuencia el núcleo familiar se mantiene para ella.

Lo que más contribuye al éxito de una segunda unión es reconocer que esta no soluciona los conflictos y carencias individuales. Solo cuando se es consciente de este hecho los nuevos intentos serán más armoniosos y estables.

EL LÍO CON LOS HIJOS

Uno de los principales problemas que debe afrontar una pareja en segundas nupcias es el de los hijos que suelen ser utilizados por los adultos para generar conflictos. Si se tiene en cuenta que las separaciones de la primera unión se producen antes de los 10 años se puede concluir que una buena proporción de éstas se dan en hogares con hijos menores. Es decir, que las uniones sucesivas implican el encuentro de niños y adolescentes en situaciones de transición vital, afectiva y familiar y con diferentes padres. Para aliviar las tensiones en la relación se debe:

- Permitir que los hijos expresen sus sentimientos de rabia, tristeza y dolor y no evitarlos por angustia o por temor a generar conflictos con la pareja actual.
- No sobreprotegerlos restringiendo su independencia y autonomía.
- No dejarse manipular, ni chantajear y mucho menos restarles responsabilidades.
- Los padrastros o madrastras no deben pretender ser padres sustitutos, sino mantenerse en un papel de amigos que tienen obligaciones y responsabilidades que pueden resultar incómodas pero que son necesarias para apoyar a su pareja en su

- responsabilidad con sus hijos.
- La pareja debe acordar y mantener los roles en el hogar, las pautas y las normas que rigen su convivencia.
- Como en las primeras uniones los nuevos esposos no deben desautorizarse frente a los hijos.
- Asignarles a los hijos un espacio real en el nuevo hogar, así no vivan permanentemente con la pareja.
- Cuando la segunda relación es asociada por los hijos como la culpable de la disolución de su hogar, lo aconsejable es que el padre biológico propicie un tiempo y un espacio para compartir de manera exclusiva con sus hijos, independiente de su nueva pareja.
- Evitar degradar frente a los hijos la imagen del padre ausente.
- No asumir conductas que no correspondan a la expresión de un sentimiento verdadero con los hijos ajenos, pues tarde o temprano ellos suelen desmentar esta situación lo que genera muchos conflictos en la pareja.
- Los adultos no deben aliviar sus culpas colmando con regalos y prebendas materiales a sus hijos y pretendiendo así satisfacer las necesidades de afecto.



EL SEXO SI MEJORA

Uno de los pocos aspectos en el que generalmente el segundo matrimonio le lleva ventajas al primero es en el sexual. Según los expertos en esta materia, la sexualidad de estas parejas suele ser mejor y mucho más placentera. Al terminar una relación, la persona puede sentir

deseos de comprobar que es mejor amante de lo que pudo ser en la primera. Lo anterior unido a la mayor madurez son factores que pueden influir positivamente en la concepción de un mejor erotismo al sentirse más libres, más participativos, más creativos y menos inhibidos.